



Col·lecció  
INSTRUMENTA  60

CUANTIFICAR  
LAS ECONOMÍAS ANTIGUAS.  
PROBLEMAS Y MÉTODOS

QUANTIFYING ANCIENT ECONOMIES.  
PROBLEMS AND METHODOLOGIES

José Remesal Rodríguez, Víctor Revilla Calvo,  
Juan Manuel Bermúdez Lorenzo (eds.)



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Edicions



Calidad en  
Edición  
Académica  
Academic  
Publishing  
Quality

© PUBLICACIONES I EDICIONES DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2018  
Adolf Florensa, 2/n; 08028 Barcelona; Tel. 934 035 442; Fax 934 035 446.  
comercial.edicions@ub.edu

1ª edición: Barcelona, 2018

Director de la colección: JOSÉ REMESAL.

Secretario de la colección: ANTONIO AGUILERA.

Diseño de la cubierta: CESCA SIMÓN.

CEIPAC

<http://ceipac.ub.edu>

Sello de Calidad en Edición Académica. Promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE) y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

Unión Europea: *The research leading to these results has received funding from the European Research Council under the European Union's Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013/ ERC grant agreement n° 340828).*

Gobierno de España: DGICYT: PB89-244; PB96-218; APC 1998-119; APC 1999-0033; APC 1999-034; BHA 2000-0731; PGC 2000-2409-E; BHA 2001-5046E; BHA2002-11006E; HUM2004-01662/HIST; HUM200421129E; HUM2005-23853E; HUM2006-27988E; HP2005-0016; HUM2007-30842-E/HIST; HAR2008-00210; HAR2011-24593; HAR2015-66771-P (MINECO/FEDER, UE); HAR2017-85635-P (MINECO/FEDER, UE).

MAEX: AECI29/04/P/E; AECL.A/2589/05; AECL.A/4772/06; AECL.A/01437/07; AECL.A/017285/08.

Generalitat de Catalunya: *Grup de Recerca de Qualitat*: SGR 95/200; SGR 99/00426; 2001 SGR 00010; 2005 SGR 01010; 2009 SGR 480; 2014 SGR 218; 2017 SGR 512; ACES 98-22/3; ACES 99/00006; 2002ACES 00092; 2006-EXCAV0006; 2006ACD 00069.



*The research leading to these results has received funding from the European Research Council under the European Union's Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013). ERC grant agreement n° ERC-2013-ADG340828.*

European Research Council



Montaje: Ariane Capdevila Sanz.

Portada: Estela funeraria. *Viminacium* (hoy Kostolac, Serbia).

Impresión: Gráficas Rey, S.L.

Depósito legal:

ISBN:

Impreso en España / Printed in Spain.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin la autorización previa por escrito del editor.

## Índice general

<b>Prólogo.</b> (José Remesal Rodríguez)	9
<b>Quantificare la storia: questioni esegetiche intorno alla cultura materiale.</b> (Giorgio Rizzo)	13
<b>Contar para comparar: algunas reflexiones sobre el tema, con ejemplos desde la Lusitania.</b> (Carlos Fabião)	33
<b>Comptages, comparaisons, évaluations: l'exemple des amphores en Gaule.</b> (Fanette Laubenheimer)	57
<b>Algunos apuntes sobre la cuantificación: el protocolo de Sevilla (PRCS/14).</b> (César Carreras Monfort)	71
<b>A matter of formalities. A basic measure of social complexity in the past.</b> (Dries Daems)	89
<b>Using agent-based modelling to infer economic processes in the past.</b> (Iza Romanowska)	107
<b>Cuantificación arqueológica para la construcción de hipótesis históricas: métodos, protocolos (PCRS/14) y correctores estadísticos (MR y AC/CM).</b> (Jaime Molina Vidal)	119
<b>Testeo sobre sistemas de cuantificación en ceramología antigua. La aplicación de los protocolos de Sevilla sobre un contexto votivo ibérico de Iliberri (Albaicín, Granada).</b> (Andrés María Adroher Auroux, Manuel Abelleira Durán)	137
<b>Todo el pescado vendido. Una lectura cuantitativa de la producción púnica y romana de ánforas, sal y salazones en la Bahía de Cádiz.</b> (Enrique García Vargas, Antonio M. Sáez Romero)	161
<b>El valor estadístico de la epigrafía sobre ánforas Dressel 20.</b> (José Remesal Rodríguez)	215
<b>Provincias, sellos e hipótesis nulas: la identificación de rutas de comercio a través de medidas de distancia cultural.</b> (Xavier Rubio-Campillo, Juan Manuel Bermúdez Lorenzo, Jean Marc Montanier, Juan Moros Díaz, Jordi Pérez González, Guillem Rull Fort, José Remesal Rodríguez)	237

<b>Reconstruir lo roto. Un método para vincular entre sí las inscripciones del Testaccio.</b> (Jordi Pérez González, Mario Morvan, Luce Prignano, Ignacio Morer, Albert Díaz-Guilera, Juan Manuel Bermúdez Lorenzo, José Remesal Rodríguez)	251
<b>Que compte-t-on et comment, sur les ateliers d'amphores Dr. 20 de la vallée du Guadalquivir.</b> (Severine Corbeel, Quentin Desbonnets, Ivan González Tobar, Stéphane Mauné)	281
<b>Sobre la capacidad de carga de los hornos romanos de ánforas: balance metodológico y reflexiones a partir de un horno de Dressel 20 del alfar de Las Delicias (Écija, Sevilla).</b> (Charlotte Carrato, Ophélie Tiago, Stéphane Mauné, Enrique García Vargas, Oriane Bourgeon, Philippe Lanos)	295
<b>Contexto arqueológico e historiográfico de las ánforas Crétoise 2 en <i>Pompei</i>: una crítica cuantitativa.</b> (Daniel J. Martín-Arroyo Sánchez)	319
<b>Ancient cliometrics and archaeological proxy-data. Between the devil and the deep blue sea.</b> (Koenraad Verboven)	345
<b>Riflessioni conclusive</b> (Clementina Panella)	373



## **CONTAR PARA COMPARAR: ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TEMA, CON EJEMPLOS DESDE LA LUSITANIA**

CARLOS FABIÃO

Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa / Uniarq

### INTRODUCCIÓN

En la segunda mitad del siglo XX, con la creciente atención y peso de los hechos económicos en nuestras sociedades, se desarrolló el dominio de la Historia Económica. En este marco, se aprecia el crecimiento de lo cuantitativo y serial en la investigación, con muchas cuestiones y debates, pero sin duda con un creciente interés y valoración. En todos esos debates la Antigüedad quedó un poco fuera, por reconocerse la inexistencia de números expresivos y fiables o series constantes de datos que pudieran ser tratados y analizados. No faltaron todavía algunas tímidas sugerencias de que con el estudio de las ánforas romanas, como las Dressel 20, se podría ensayar algún acercamiento a la historia de la economía antigua (Tchernia, 1967), aunque no existiesen todavía las herramientas adecuadas, ni el volumen suficiente de datos y tampoco una metodología reconocida y consensual para hacerlo.

Creo que es suficientemente expresiva la consulta de las actas de la primera reunión consagrada al estudio de las ánforas romanas promovido por la Escuela Francesa de Roma, justo en esa época en que estaba muy vivo el debate sobre historia cuantitativa y serial. Entre los estudiosos de las ánforas el enfoque se quedaba todavía en las cuestiones tipológicas o de identificación / caracterización de nuevas áreas productivas y solamente en el trabajo de Clementina Panella se percibe un intento de utilizar las ánforas como indicador de flujos y ritmos comerciales desde las provincias al centro del Imperio, y de comparar el panorama de las importaciones a lo largo del tiempo, con base en la estratigrafía ostiense, mientras Rodríguez Almeida valoraba la entonces poco valorada o casi olvidada epigrafía de *tituli picti* de las ánforas Dressel 20 (Panella, 1972; Rodríguez Almeida,

1972). Solamente más tarde, con el proyecto de excavación del *Testaccio* se percibió que ahí estaba en realidad un riquísimo archivo, con posibilidad de ensayar un abordaje serial, sin paralelo en la arqueología del período romano (Remesal Rodríguez, 2004: p. 139 e ss.; 2016b).

En un proceso paralelo, pero más tardío, la Arqueología inició el debate sobre la cuantificación de las cerámicas, un proceso comprensible por la enorme abundancia de datos proporcionados por todos los sitios arqueológicos posteriores al Neolítico y sobre todo por la necesidad de comparar datos: como los locales con mayor o menor incidencia de este o de aquel tipo cerámico y que significado puede existir en esa variabilidad.

Para acortar muchísimo una larga historia, puede nombrarse las sugerencias de Clive Orton en su ya clásico *Mathematics in Archaeology*, de 1982, sobre cómo tratar muestras de cerámica, convirtiendo trozos cerámicos en *Estimated Vessel Equivalent* (EVEs) (Orton, 1982). Dichas propuestas abrieron un nuevo mundo en el tratamiento de la información de cerámicas arqueológicas, que conoció nuevas y distintas propuestas desde el llamado Protocolo del Monte Beauvray (Arcelin; Tuffreau-Libre, 1998) hasta la más reciente presentada por un colectivo de arqueólogos hispano-portugueses (Adroher Auroux; Carreras Monfort; Almeida; Fernández Fernández; Molina Vidal; Viegas, 2016), que acaba de publicarse. Todavía en todas estas propuestas resulta evidente que la cuantificación de ánforas tiene características muy distintas de la cuantificación de otras cerámicas, como las cerámicas finas, por todas las razones bien planteadas y discutidas por F. Laubenheimer (1998) o A. Hesnard (1998), en la mencionada reunión del Monte Beauvray. Sobre todo por los múltiples reutilizaciones de las ánforas (volveré a este tema) y por muchas otras limitaciones que la información ofrecida por estos artefactos implica.

Evidente es también que una efectiva y operativa cuantificación de ánforas romanas depende necesariamente de una correcta clasificación tipológica (*lato sensu*), por lo que se debe referir el fundamental cambio de paradigma introducido por la obra de Peacock y Williams (Peacock; Williams, 1986, con la actualización disponible online) que orientó los procesos de clasificación para el análisis de las producciones, superando las dificultades y ambigüedades de una sencilla clasificación tipológica formal. Puede de algún modo decirse que este enfoque abrió toda una nueva panorámica en los estudios de ánforas, sobre todo por identificar una inmensa variedad de orígenes / lugares de fabricación de las distintas formas ya conocidas. Resumidamente, puede decirse que se pasó de la sencilla ecuación Dressel 1 = ánfora de vino itálico para la cuestión de intentar identificar por sus características de fabricación de donde procede un ánfora formalmente afin o idéntica a un ánfora Dressel 1 itálica pero de procedencia no itálica.

Así, puede decirse que hay suficientes desarrollos en los métodos de clasificación (aunque quede todavía camino por hacer) y de métodos de cuantificación cerámica, incluyendo ánforas, por lo que no me parece particularmente pertinente (o interesante) intentar discutir nuevos métodos de cuantificación, diría que no nos hace falta ningún nuevo protocolo, ni tampoco cual o cuales métodos cuantifican mejor nuestra información, una vez que el uso de cada método depende sobretudo de la pregunta a que se desea contestar. Más interesante me parece alinear algunas cuestiones en torno a las razones por qué cuantificamos y qué pretendemos o podemos alcanzar con estos ensayos, sin olvidar naturalmente que cada enfoque depende estrechamente de la naturaleza de la pregunta planteada. Así, diría, que más que cómo cuantificamos, me interesa el para qué lo hacemos y que pretendemos obtener de nuestros datos. Son estas breves cuestiones y reflexiones las que aquí se presentan, sin pretender alcanzar propuestas definitivas o categóricas, antes intentando reflexionar



sobre lo que pretendemos conocer y como hacemos para obtener respuestas / propuestas verosímiles para nuestros planteamientos históricos.

## 1. HABLANDO DE CUANTIFICACIÓN Y SOBRE TODO DE SU SIGNIFICADO

Naturalmente, el proceso de cuantificación se asienta en una premisa muy sencilla: si conocemos el lugar de producción de un ánfora, que encontramos en un cualquier yacimiento arqueológico, o sea en el lugar donde la ánfora terminó su vida útil, su función primaria, identificamos un nexo de conexión / interacción entre dos regiones distintas, próximas o alejadas: el lugar de producción y el lugar de amortización. Podemos así mismo añadir que el ánfora, como artefacto arqueológico, es el más privilegiado indicador para los estudios de las interacciones entre distintas regiones del mundo antiguo. Primero, porque el ánfora es una tara perdida, o sea, un contenedor que no vale por sí mismo sino por lo que transporta, después, porque la vida útil de esta función primaria se supone corta, pues el ánfora es más un contenedor de transporte que de almacenaje. Siendo un contenedor de alimentos, la interacción puede resumirse a lugar de producción y exportación, por una parte, y lugar de importación y consumo, por otra, estando subentendido que el real objeto de estudio no es tanto el contenedor sino el contenido. La riqueza informativa para el estudio de la economía antigua es evidente.

Pero hay que tener en cuenta que esta sencilla ecuación asienta en dos postulados no exentos de problemas. Primero, que el lugar de producción del contenedor es el mismo (en términos locales / regionales) que el lugar de producción del contenido, asumiendo que hay condiciones para producir cerámica en muchas regiones y que parece económicamente más aceptable que las alfarerías se ubiquen en las proximidades del lugar donde se produce el alimento. O sea, se admite que un ánfora no se desplaza sin un contenido, que no viaja vacía. A favor de este postulado se puede presentar toda la información disponible sobre la producción de ánforas en las costas tirrénicas de la Península Itálica, en los valles del Guadalquivir y Genil, en la bahía de Cádiz o en las costas y estuarios de la Lusitania. Las informaciones de la literatura antigua y de las inscripciones pintadas pueden considerarse como elementos independientes de confirmación de este postulado, así como los conocidos papiros egipcios de Oxyrhynchus que documentan contratos de alfareros, para la producción de contenedores en fincas que producen vino y ahí tienen también los medios de producción para la fabricación de los competentes contenedores (Cockle, 1981), o sea, el productor de vino es también propietario de los medios necesarios para la producción alfarera y solamente contrata a los artesanos especializados que se desplazan a su finca para producir los contenedores. Si esta relación parece clara y natural en la producción de ánforas de vino o de aceite de oliva, ya menos clara parece este tipo de relación en el caso de las ánforas de salazones de pescado.

Hay todavía que tener en consideración la posibilidad de no existir siempre esa relación de absoluta proximidad entre lugar de producción de alimentos y alfarería. Tenemos también algunos datos en ese sentido que no importa discutir aquí sino solamente recordar. Sirva de ejemplo el caso de la gran alfarería de Martinhal (Sagres), en el extremo suroeste de la Lusitania, donde una inmensa alfarería ubicada en la costa, fabricando ánforas para presumible transporte de salazones de pescado tiene en sus proximidades solamente una pequeña fábrica de salazones de dimensiones muy modestas que no generaría un volumen de producción que justificara la tan grande alfarería, mientras en varios tramos de la costa del sur de Lusitania hacia oriente se conocen factorías de salazones sin cualquier alfarería asociada – sobre la alfarería y la pequeña factoría de Martinhal (Ramos; Ferreira; Nunes, 2010; Bernardes; Morais; Pinto; Dias, 2013). Esto significa que muy probablemente la alfarería de Martinhal estaba suministrando ánforas a las factorías de salazones de la costa meridional lusitana, o sea, que estaría desplazando ánforas sin contenido a lo largo de la costa. El tema es: hasta donde



se realizaba ese desplazamiento, una vez que si es cierto que la costa del actual Algarve portugués es muy fácilmente navegable por cabotaje, tampoco es complicado alargar ese desplazamiento hasta las costas de Andalucía o Marruecos. Si consideramos que el suministro a las factorías de salazones lusitanas (más próximas o más lejanas) no plantea cuestiones mayores, el registro arqueológico sería siempre el de una importación lusitana, si el ánfora sale de las factorías de salazones andaluzas o marroquí, ya estaríamos ante una exportación bética o tingitana hecha en un contenedor lusitano, una significativa diferencia a la hora de estimar cantidades de exportaciones / importaciones de distintas provincias romanas o flujos de intercambio.

El segundo postulado es el de asumir que las situaciones de reaprovechamiento de las ánforas (nuevos rellenos y reexpedición) son despreciables, correspondiendo solamente a fenómenos puntuales y ocasionales. En favor de este postulado se pueden presentar todos los inmensos vertederos conocidos un poco por todo el mundo romano, documentando el final de vida de los contenedores, además de sus otras posibilidades de reciclaje. O sea, se admite normalmente las reutilizaciones de ánforas con otras finalidades que no el transporte de alimentos, lo que Fanette Laubenheimer llamó en su día las segundas y terceras vidas de las ánforas (Laubenheimer, 1998: p.88), pero difícilmente se admite la reutilización con análogos fines (de contenedor de transporte de alimentos).

Se comprende la reluctancia en admitir que estas ocurrencias puedan ser corrientes, una vez que de confirmarse quedaría por tierra todo el intento de ver el ánfora como símbolo privilegiado para el estudio de las interacciones entre distintas regiones del Imperio Romano. Todavía, no faltan casos significativos, uno de ellos discutido en el contexto del presente *workshop*: las ánforas *Crétoise* 2 y su muy amplio registro en *Pompeias*, sugiriendo que aguardaban la ocasión para ser rellenas, probablemente con vinos locales, y quizás reexpedidas para otros destinos. Así, el hallazgo en un cualquier sitio arqueológico de una de estas ánforas reexpedidas sería entendido como una prueba de importación de vino cretense y nunca como ejemplo de interacción con *Pompeias* o su territorio. Lo mismo se podrá decir del conjunto de ánforas de salazón sicilianas que se conservaban boca abajo en la llamada tienda de *garum* de la misma *Pompeias* (Bernal *et al.*, 2014). La conservación de ánforas salazoneras enteras en condiciones que sugieren fuertemente la intención de reutilización y en un lugar que se destinaba a producir y vender salazones de pescado parece fuertemente sugerente de que habría una intención de utilizarlas para exportación de una producción local de salazones de pescado. Una vez más, la identificación de estas ánforas reexpedidas en un cualquier lugar sería siempre entendida como una prueba de interacciones entre Sicilia y el lugar de consumo final.

No por acaso, ambos ejemplos presentados se registran en *Pompeias*, un yacimiento arqueológico de fuerte singularidad. Son las excepcionales condiciones de conservación del lugar que permiten estas observaciones y plantear estas cuestiones. No sabemos pues si lo debemos considerar como pruebas de una práctica corriente o, por lo contrario, como ocurrencias excepcionales, una vez que no podremos esperar encontrar en otro tipo de sitios arqueológicos los contextos idóneos para identificar claramente estos hábitos. Todavía, no dejo de pensar en las múltiples situaciones conocidas en factorías de salazones en Lusitania, donde las ánforas salazoneras béticas son muy abundantes, una supuesta ocurrencia rara de haber lugares de producción de salazones que “importan” cantidades de salazones producidas en otros lugares. Naturalmente, en estos casos, volvemos a la posibilidad de la circulación de ánforas vacías, algo que siendo aceptable no aclara en nada nuestras dudas.

Algo similar ocurre con las ánforas béticas de tipo Keay XVI con muy amplia representación en la Lusitania, estas ánforas tienen incluso la ventaja acrecida de tener un importante hábito

epigráfico asociado. La fuerte presencia de estas ánforas, con los respectivos sellos, en el área de la ciudad lusitana de *Balsa* (Quinta de Torre de Aires / Quinta das Antas, cerca de Luz de Tavira, en el actual Algarve) suscitó la tesis de tratarse de una producción local (Pereira, 1974-1977). El mismo tipo de ánfora con sus sellos se documentaba también en la factoría de salazones de Quinta de Marim (Olhão), también en la costa de Algarve (Silva; Soares; Coelho-Soares, 1992) o en las factorías de salazones de la isla de Pessegueiro, Sines (Silva, Soares, 1993), estas ubicadas en la costa occidental portuguesa, bien alejada del Este del Algarve, donde se ubicaría su supuesto centro de fabricación. En ambos casos, por ausencia de ánforas que pudiesen haber sido usadas en el transporte de las producciones salazoneras locales, se propuso que las Keay XVI fueran los contenedores de transporte utilizados, lo que admitiría sin lugar a dudas la posibilidad de un desplazamiento a distancia de ánforas vacías. En sí mismo, el tema no era demasiado complicado, una vez que en todos los casos se trataría de exportaciones lusitanas. Pero, el mencionado cambio de paradigma condicionado por la publicación de la obra de Peacock y Williams que permitió percibir que las dichas ánforas de tipo Keay XVI (con o sin sellos) no eran producciones lusitanas, sino ánforas béticas (Fabião, 1997) - aunque también haya ánforas de tipo Keay XVI fabricadas en las alfarerías lusitanas, con distintas pastas y sin hábito epigráfico conocido. Así, sin que se sepa dónde exactamente se ubicaban las alfarerías que fabricaron las Keay XVI béticas, no restan dudas de que las mismas circularon por un amplio espacio geográfico de las costas occidentales lusitanas – están también muy bien representadas en la península de Tróia (Grândola) el gran complejo de producción salazonera del occidente (Pinto; Magalhães; Brum, 2011; Fabião *et al.*, 2016: p. 119-123). Así, a la hora de intentar interpretar la geografía de distribución de estas ánforas (y de sus sellos, lo que es importante, en la medida que el sello es un testimonio más sólido de una misma origen) las posibilidades serían: exportación / diseminación sencilla, desde la Bética hasta el occidente, lugar de consumo final de su contenido; difusión de las ánforas vacías para que se rellenen en las factorías de salazones lusitanas para posible reexportación; exportación de ánforas salazoneras que, una vez consumido su contenido o utilizado para mezclarlo con las salazones locales, podrían (o no) ser reexpedidas. Resumiendo: todo un conjunto de hipótesis con distintas consecuencias en la interpretación histórica e económica de estos datos que hoy no logramos aclarar con mínima certidumbre.

Estos dos postulados (que en verdad lo son) constituyen dos temas incómodos para la investigación y que, por eso mismo, tardamos tanto en debatirlos seriamente.

Otra cuestión que siempre se plantea es lo que constituye en realidad el objeto de nuestros estudios, si nos interesan contenedores o contenidos. Comprensiblemente, con demasiada frecuencia vemos en los estudios dedicados a las ánforas las gráficas de procedencia de contenedores, pero también las del volumen de alimentos (tanto de vino, tanto de aceite de oliva, tanto e salazones). Claro que es muchísimo más interesante evaluar el volumen de contenido que solamente los anodinos recuentos de tipos de ánforas. Pero también aquí hay que ser cautos. Percibir que, una vez más, estamos asentando en un postulado bastante más frágil: el principio de la constante correspondencia entre contenedor y contenido, o sea, que una dada forma de ánfora trasporta siempre el mismo contenido, funcionando su morfología como verdadera imagen de marca para el consumidor final.

El soporte de este postulado es la variabilidad morfológica de las ánforas que parece solamente explicable por una de dos razones: la variabilidad formal registrada en el universo de ánforas romanas corresponde al deseo de producir distintas morfologías para distintos contenidos; y los fenómenos de imitación: si en una región se reproduce una forma de ánfora típica de otra región eso significa que se pretende apropiarse una imagen de marca que, naturalmente, estimamos asociada a un contenido. En el primer caso, parece evidente que no hay mejor explicación para la variabilidad

formal de las ánforas que la igual variabilidad de contenidos transportados, además de alguna justificación de ámbito regional, basada en las distintas tradiciones alfareras y medios de difusión (las ánforas de vino itálicas son distintas de las ánforas de vino gálicas, porque son distintas las tradiciones alfareras y los supuestos modos preferenciales / tradicionales de difusión de los contenedores, marítimo el primero, sobre todo fluvial el segundo). La existencia de reproducciones de ciertas morfologías de ánforas en distintas áreas geográficas parece reforzar la idea de que la forma del ánfora sería verdaderamente una “imagen de marca”, eso justificaría la inmensa distribución espacial de las alfarerías que produjeran las conocidas Dressel 2-4, un modelo griego apropiado por las alfarerías itálicas y ampliamente popularizada por la diseminación de estas últimas en el Imperio.

Pero, si eso es cierto para algunas formas de ánforas, cómo las olearias de tipo Dressel 20, o también para las ánforas vinarias itálicas, donde la gran abundancia de *tituli picti* confirma de un modo recurrente esos contenidos, hay casos en que parece más difícil aceptar sin reservas esa correspondencia. De una forma o de otra, creo que es de la más elemental prudencia no insistir demasiado en el tema y quedarse uno solamente con la verificación de importación de contenedores con presumibles contenidos y, en todas las circunstancias, no presentar solamente gráficos de contenidos, sin presentar simultáneamente los gráficos de contenedores que los justifican.

Estas consideraciones críticas, quizás hipercríticas en la opinión de algunos, no son de modo algún una justificación de abandono de ensayos cuantitativos en el tratamiento de los conjuntos de ánforas, con vista a deducir de ellos los flujos de mercancías en el Imperio Romano y de sus tendencias estructurales y oscilaciones coyunturales, sino una llamada de atención para la necesidad de buscar herramientas más sofisticadas para hacerlo y sobre todo para la importancia de ajustar nuestro cuestionario científico a la naturaleza de las fuentes y contextos disponibles, una vez que no hay a nuestra disposición muchos *Pompeias* que se puedan trabajar y tampoco hay muchos *Testaccios*, ese magnífico vertedero convertido en archivo, para usar la feliz expresión de José Remesal (Remesal Rodríguez, 2016b).

## 2. ALGUNOS EJEMPLOS PRÁCTICOS PARA REFLEXIÓN

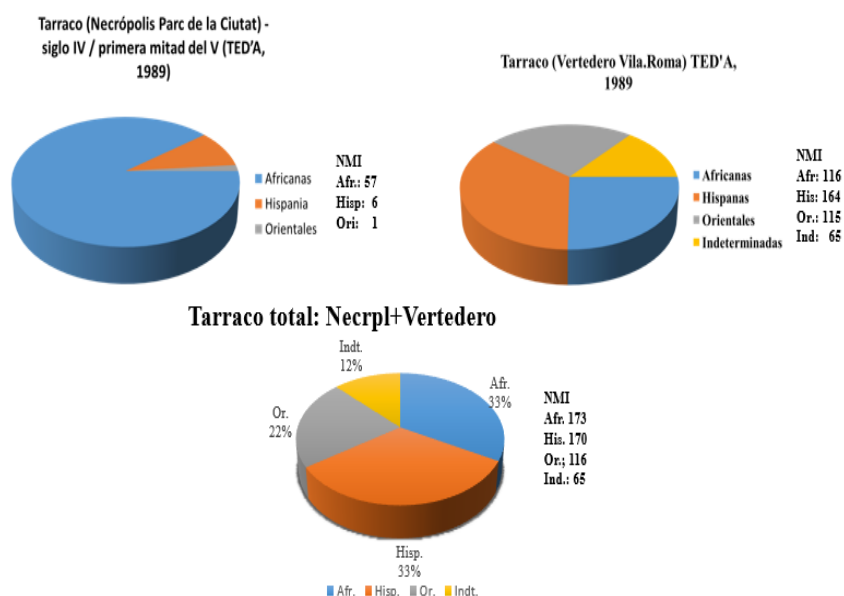
Para mejor aclarar mis cuestiones e interrogantes, creo que lo mejor será plantear algunos ejemplos prácticos de las cuestiones y problemas planteados por la lectura e interpretación de los datos cuantitativos, empezando con un caso de la *Tarraconensis* para luego seguir con otros de la *Lusitania*.

### 2.1. Como se miden los valores de importación (la importancia y valor de los contextos) – un ejemplo de *Tarraco* (Tarragona)

En plan de cuantificación de ánforas e interpretación de los respectivos resultados, ensayé hacía algunos años, como ejercicio didáctico, una observación sobre dos contextos de la ciudad de *Tarraco*. La intención era muy sencilla, evaluar el potencial informativo de conjuntos de ánforas para la historia de las interacciones de cualquier lugar del mundo antiguo. La elección de dos conjuntos tarraconenses fue determinada por los siguientes factores: era una misma ciudad, eran dos contextos aproximadamente coetáneos, pero muy distintos, habían sido publicados por el mismo equipo, o sea, los criterios de clasificación y cuantificación serían análogos, o sea, eran efectivamente comparables, sin el “ruido” que pudiera resultar de distintos abordajes metodológicos. Se trata de los estudios monográficos de una necrópolis, el *Parc de la Ciutat*, con cronología estimada de entre fines del siglo IV y mediados del V, y de un vertedero urbano, el de *Vila.Roma*, del segundo cuarto del V (TED’A, 1987; TED’A, 1989).

Los resultados siempre me parecieron interesantes. En la necrópolis, hay menor variedad formal y menores dudas en la clasificación tipológica, algo perfectamente comprensible, por tratarse de piezas íntegras o casi. Dominan las ánforas africanas de gran talla, las más adecuadas a servir de contenedores fúnebres, estando poco representadas las ánforas hispanas y habiendo solamente un ejemplar de procedencia oriental (TED'A, 1987). El panorama del vertedero es bien distinto: las ánforas hispanas tiene la más fuerte expresión cuantitativa y las africanas y orientales presentan casi la misma cantidad en términos absolutos, registrase también un número no despreciable de ejemplares no identificables (TED'A, 1989).

La primera conclusión es que para determinar los flujos de importación en una ciudad romana son más ricos e interesantes los datos de un vertedero / basurero que los de una necrópolis. Eso es cierto y casi del dominio del sentido común. Pero, la cuestión que plantea la observación comparativa de estos dos conjuntos es: ¿si deseamos conocer el patrón de importación de la ciudad de *Tarraco* debemos olvidar la información de la necrópolis? O aún ¿Qué consecuencias tiene para nuestras conclusiones sobre el valor del comercio e intercambio descartar esa información? La conclusión es obvia: si añadimos los datos cuantitativos de los dos conjuntos, las importaciones africanas pasarán a ser las más expresivas, superando las hispánicas y remetiéndolas a una tercera posición (Figura 1), quizás una imagen más correcta del panorama de las importaciones de la ciudad en esta época, una conclusión totalmente distinta de la que resultaría de la sola valoración de la necrópolis o del basurero / vertedero.



**Fig. 1. Importaciones de ánforas en *Tarraco* (fines del siglo IV / primera mitad del V), según TED'A, 1987; TED'A, 1989.**

Este ejemplo sirve para ilustrar la cuestión de cómo medimos los valores de importación de una ciudad, cuando sabemos que hay formas de ánforas en concreto que se prestan más que otras a reutilizaciones y que, por esos otros usos, como el funerario, terminan sustraídas al normal registro de la basura corriente – un caso de la mencionada segunda o tercera vida de las ánforas. En otros términos, diría que la evaluación del patrón de importación de *Tarraco* será más la suma de estos distintos contextos que no solamente considerar el basurero y mucho menos solamente la necrópolis. El problema reside en saber cómo realizar un correcto equilibrio entre estos distintos contextos y

datos, una vez que una necrópolis es solamente una de las necrópolis de la ciudad y por supuesto el basurero solamente uno de los basureros urbanos.

Otra cuestión es el valor / número / peso de los ejemplares indeterminables en el conjunto, una vez que cuando contamos y comparamos, reduciendo o no a porcentajes, siempre estamos presentando panoramas coyunturales que fácilmente se alteran si reducimos o aumentamos el valor de los ejemplares indeterminables; o necesitamos volver a la contabilidad si el progreso de la investigación permite desplazar a un lugar / región en concreto alguna parcela de los ejemplares indeterminados en un primer análisis. Por eso, nunca estará de más subrayar la importancia de una rigurosa y precisa operación de clasificación de nuestras muestras.

## **2.2. Como se miden los valores de importación (la importancia y valor contextual) – dos ejemplos de *Olisipo***

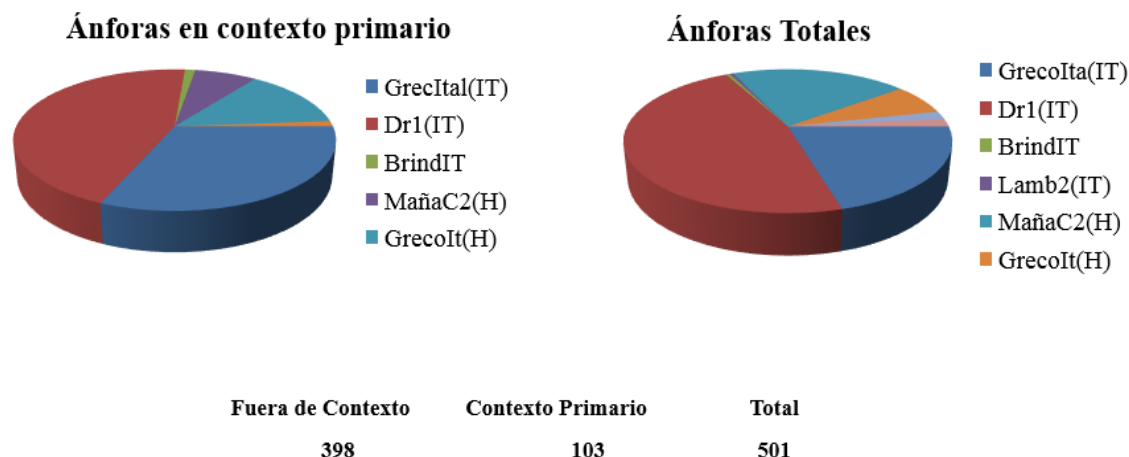
La información sobre la importación de ánforas en la ciudad lusitana de *Felicitas Iulia Olisipo*, la Lisboa de hoy, en Portugal, es algo compleja y merece alguna atención, sobre todo porque mirando a la información disponible percibimos las distintas dimensiones que puede asumir la cuantificación de las ánforas, en este caso, algo perturbada por el hecho de haber producciones locales en el estuario del Tajo, complicando los números, pero también como esa cuantificación puede ser útil para entender la topografía urbana y su dinámica de transformación.

Podremos comenzar por el importante conjunto salido de las excavaciones del área dicha del Castillo de S. Jorge, la zona más elevada de la ciudad, en época medieval, la Alcazaba islámica (Pimenta, 2005).

El registro arqueológico de las excavaciones realizadas en distintas áreas de la antigua Alcazaba islámica, después palacio regio, hasta la transferencia del centro de poder de la ciudad para el área ribereña en el siglo XVI, generaron un importante volumen de datos de interesante perfil. En primer lugar, resalta la gran cantidad de importaciones itálicas de época tardo-republicana, confirmando de algún modo la cita de Strabón que mencionó este lugar como uno de los centros de instalación del ejército romano en el siglo II a.C., en los principios del proceso de conquista del extremo occidente de la Península Ibérica (*Geog.* III.3.1).

Muchas de las ánforas obtenidas en el decurso de las excavaciones arqueológicas realizadas en distintos lugares de la Alcazaba revelan la masiva presencia de materiales de época tardo-republicana, tanto de importación itálica como de procedencia sud hispánico - en los gráficos se excluyeron las ánforas hispanas de tipologías de tradición prerromana, omisión que tiene como efecto disminuir levemente la relevancia de la misma Península Ibérica en el suministro de bienes alimentarios al núcleo del estuario del Tajo. Pero la ocupación en el área de la Alcazaba prosiguió hasta nuestros días y el resultado es que hay en realidad más ánforas de este período fuera de contexto primario que las conservadas en contexto primario – en estos casos la mayor parte del material de contexto primario correspondía a rellenos de fosas de descarte de materiales (Pimenta, 2005). Accesoriamente hay otra verificación interesante: aunque pocas, hay formas de ánforas de esta misma época solamente documentadas en contextos secundarios, sin estar presentes en los contextos primarios, como son los dos escasos ejemplares del tipo Lamboglia 2 (Pimenta, 2005: 115 y ss. Quadro 12). Creo que no tenía ningún sentido olvidar o no considerar estos ejemplares solamente por no estar documentados en contexto primario, sobretudo conociendo plenamente su origen y cronología y teniendo plena

consciencia de que su llegada a *Olisipo* se encuadró en el mismo proceso de suministro de alimentos representado por las ánforas tirrénicas o brindisinas.



**Fig. 2. Las ánforas de la Alcazaba de *Olisipo* (Castillo de S. Jorge, Lisboa), según Pimenta, 2005: p.116.**

La observación de los datos constantes de los gráficos de la Figura 2 son (creo) bien expresivos de algunas cuestiones relevantes. La primera, es la verificación de que hay una mayor cantidad de ánforas fuera de contexto primario que las registradas en sus contextos precisos, además de las solamente conocidas fuera de contextos primarios. A la hora de cuantificar ¿tendría algún sentido considerar solamente el material en contexto primario olvidando lo restante? Me parece que no, pero cabe preguntar ¿y tiene sentido aplicar la fórmula de cálculo del número mínimo de individuos (NMI) a este material y si no sería preferible contabilizarlos de otra forma como número máximo de individuos o número de restos (NR)? Naturalmente, por cuestiones de coherencia interna del método de cuantificación se debía aplicar el mismo cálculo al conjunto en contexto primario y al material fuera de contexto primario – querría dejar claro que, en el caso en discusión, yo soy tan responsable por las opciones tomadas como el autor de la publicación.

Considerando la totalidad del conjunto (dentro y fuera de contexto primario) se refuerza el peso de las importaciones itálicas, una probable demostración de la naturaleza de su constitución, que se debe relacionar con la presencia militar y el fuerte suministro al ejército romano, más que cualquier indicador de importaciones / consumo asociada a comunidades indígenas. Por otro lado, si nuestra investigación pretende indagar la naturaleza de las importaciones itálicas durante el período de la conquista de los territorios occidentales, tanto vale un ánfora en contexto primario, como otra fuera de su contexto, pero que no plantea dudas de clasificación, tanto desde el punto de vista tipológico, como de su origen. Todas representan ejemplares de contenedores itálicos exportados para el estuario del Tajo en el abanico temporal de los siglos II y I a.C.

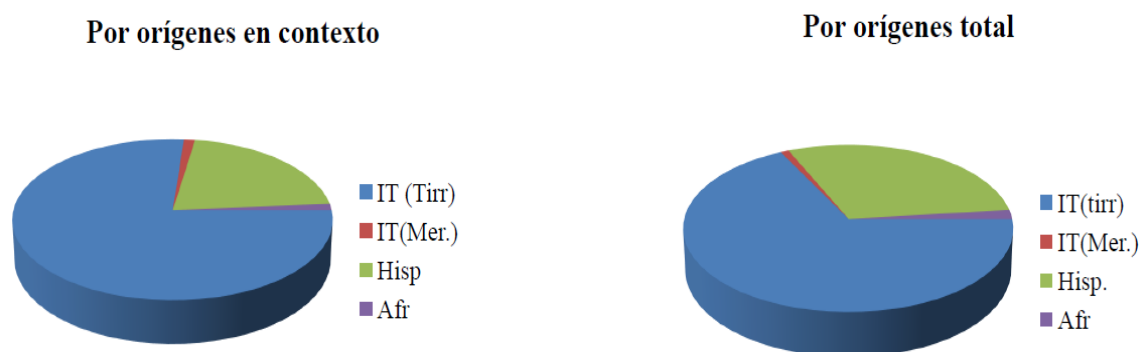
Con estos datos cuantitativos, podemos también conocer cual el peso concreto que cada una de las regiones itálicas jugó en el proceso. Queda clara la absoluta predominancia de las costas tirrénicas sobre las regiones sud itálicas, tanto en el conjunto identificado en contexto primario, como en el material residual, una clara demostración de cómo ese desequilibrio no resulta solamente de los hallazgos contextuales sino que representaría el efectivo patrón de distribución / recepción / consumo. Parece importante también comparar / valorar la totalidad del conjunto, ánforas en contexto



primario y residuales, una vez que todo sumado resulta muy claro el peso de la Península Itálica, pero también el papel de las áreas meridionales occidentales de la *Ulterior* en el suministro de alimentos a *Olisipo*, quizás en la continuidad de un más largo y significativo proceso de intercambios y contactos, anterior a la conquista romana. Naturalmente, el contexto preciso en que se desarrollan estos transportes / abastecimientos no puede aclararse por ningún proceso de contabilidad, es cuestión solamente estratigráfica.

Pero igualmente interesante me parece ser la enorme escasez de ánforas de períodos posteriores registrada en las excavaciones de la Alcazaba, tanto en contextos primarios como sobre todo a lo registrado fuera de contexto primario – v. Figura 3.

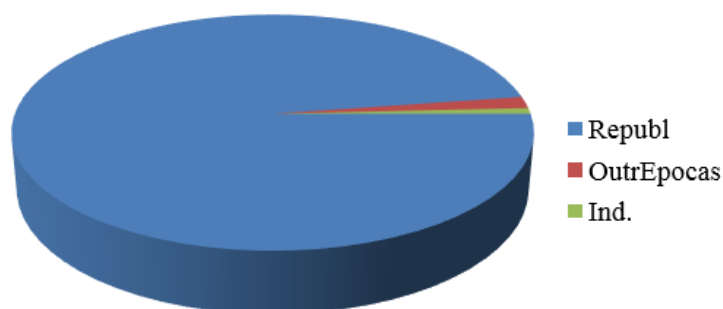
La excavación no identificó construcciones u otros niveles estratigráficos significativos del Principado o de la Tarda Antigüedad lo que podría explicarse por eventuales destrucciones causadas por la ocupación del lugar en tiempos más recientes, en realidad, desde época medieval hasta nuestros días. Pero la ausencia de estos datos, sencillos fragmentos cerámicos, es más significativo de una comprobada no ocupación residencial del área de la Alcazaba medieval desde tiempos romanos tardo-republicanos hasta su nueva utilización intensa en época islámica (Pimenta, 2005). Todo parece indicar que durante el período romano, esa área más elevada de la ciudad quedó sin ocupación efectiva, quizás dedicada a otras funcionalidades de tipo no residenciales, área sacra, por ejemplo (v. Figura 4).



**Fig. 3. Totales de ánforas tardo republicanas de la Alcazaba de *Olisipo* / Lisboa, por región de origen (Pimenta, 2005: p. 115-118).**

El caso demuestra bien como el estudio cuantitativo de las ánforas puede contribuir no solamente para la dimensión de intercambios y suministros sino también para una mejor percepción de la evolución de la dinámica urbana y de cómo puede ser relevante no olvidar el residual en nuestro análisis – para una mejor percepción de la topografía de *Olisipo* en época tardo republicana véase Pimenta, 2014, sobre todo las cartas de las figuras 2 y 3, que incluyen los nuevos datos resultantes de excavaciones más recientes, que no alteran en el esencial las conclusiones presentadas. Lo interesante aquí es verificar como tiene valor el tantas veces problemático “argumento de ausencia”.

### Total de ánforas de la Alcazaba de *Olisipo* /Lisboa (NMI)



**Fig. 4.** Número total de ánforas documentadas en las excavaciones de la Alcazaba de *Olisipo* / Lisboa por épocas (Pimenta, 2005: p. 115-118).

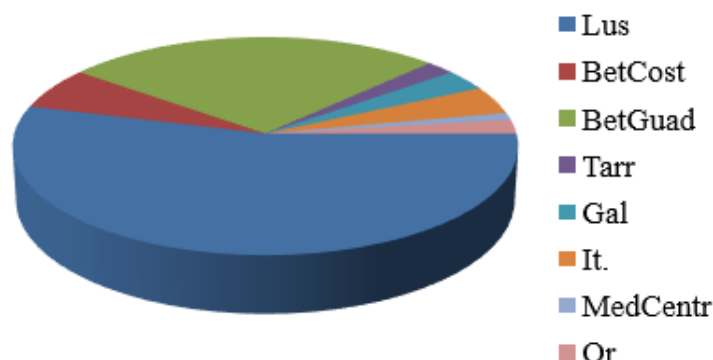
En realidad, todo depende de las preguntas planteadas y de no intentar forzar la información, pretendiendo que nos diga más de lo que puede decir. En este caso, el peso del suministro militar o las cuestiones relacionadas con la topografía urbana de *Olisipo* parecen demostradas por el estudio cuantitativo de las ánforas.

### 2.3. El patrón de consumo de la ciudad de *Olisipo*

Hay que estudiar algunos otros contextos arqueológicos de distintas áreas de la ciudad romana de *Olisipo* en el intento de determinar el patrón de consumo local, pero también sus dinámicas de cambio a lo largo del tiempo. De igual modo, el conocimiento preciso de estos contextos tiene valor para determinar la dinámica de cambios de la topografía urbana, igual a lo que sucede para lo comentado de época tardo-republicana. Ese trabajo lo está llevando de un modo sistemático Vítor Filipe en el contexto de su tesis doctoral. La conclusión del mismo puede darnos una primera imagen sobre el tema. De momento hay solamente alguna información publicada, un tanto dispersa, que podemos valorar. Todavía, no vamos a tratar de muchos de los contextos ya publicados que plantean distintos problemas que habría que discutir más largamente, ni de otros todavía en fase de estudio. Solamente comentar que, por ejemplo, en lugares próximos del cerro de la Alcazaba, como el lugar del teatro, siguen siendo abundantes las ánforas tardo-republicanas itálicas, en este caso, sobretudo fuera de contexto primario, por el impacto resultante de la construcción del gran edificio lúdico (Filipe, 2016), pero se vuelven muy escasas en los contextos más occidentales ya en zona llana, como en el área del Núcleo Arqueológico de Rua dos Correeiros (Bugalhão; Sabrosa, 1995; Bugalhão, 2001) o en el interesante basurero de la área del actual Museu do Dinheiro, en una antigua zona de playa (Rocha, 2016). No comentaré más estos dos casos, ambos en fase de estudio final, que aportarán sin duda muy relevantes datos para conocer el patrón de consumo olisiponense, aunque en términos cuantitativos siempre con el problema de una sobrerepresentación de las ánforas locales que, en realidad, no sabemos si representan un real consumo de alimentos llegados a la ciudad u otras cosas – muchas de las ánforas fabricadas en el estuario del Tajo estaban destinadas al transporte de salazones producidas en la misma ciudad, por eso, su presencia en los contextos arqueológicos puede representar solamente

la existencia de una continua llegada de contenedores primariamente destinados al envase y exportación de estos productos, pero también utilizados en muy distintas funciones.

### I a.C./II d.C. (95 NMI)



**Fig. 5. Ánforas de Praça da Figueira *Olisipo* / Lisboa**  
**Fase último cuarto del I a.C./II d.C., según Almeida; Filipe, 2013: p. 742-3.**

Solamente como ejemplo, querría elegir un conjunto de ánforas de contextos mal definidos, resultantes de una excavación antigua en el centro de la ciudad moderna, en su área baja, en realidad, una localización periférica de la ciudad romana: el conjunto de ánforas de las antiguas excavaciones de la Praça de Figueira (Almeida; Filipe, 2013). La razón de ocuparme de un conjunto con estas características es esencialmente cuantitativa. En realidad, a lo largo de los últimos años se han excavado y publicado varios conjuntos de ánforas en la ciudad de *Felicitas Iulia Olisipo*, conjuntos con buenas referencias estratigráficas, pero todos de menor entidad, usualmente con menos de 50 individuos (NMI) cada uno – el gran conjunto de la Rua dos Correios, actual Núcleo Museológico da Rua dos Correios (NARC), también en curso de revisión, no lo considero por tratarse de material salido de la excavación de un conjunto de fábricas de salazones con un número ingente de producciones locales qué seguramente no son representativas de un consumo urbano (Bugalhão; Sabrosa, 1995, Bugalhão, 2001). No hay dudas de que todos sumados y debidamente tratados, podrán en el futuro dar una mejor imagen del patrón de consumo local, pero ese trabajo que se está haciendo, no está todavía terminado.

Primero, hay que aclarar un poco de que condiciones de yacimiento hablamos cuando tratamos el conjunto de las antiguas excavaciones de Praça da Figueira. Se trata de una intervención provocada por la construcción de la primera red de Metro de Lisboa, en 1961-1962, en una época en que no existían los cuadros legales de hoy y también en un tiempo que no había la experiencia de arqueología urbana que se consolidó más tarde, esta ha sido la primera excavación urbana moderna hecha en Portugal, centrada, en un primer momento, en el estudio de las ruinas del Hospital Medieval que existía en aquella área. Los niveles romanos han sido identificados solamente más tarde y todas las vicisitudes de las intervenciones hechas condicionaron enormemente la información que llegó hasta nosotros (Moita, 1965; Silva, 2012; Almeida; Filipe, 2013). Para este estudio de caso, me sirvo de la moderna publicación hecha por Almeida y Filipe, resultante de la criteriosa “excavación” hecha en los Depósitos del Municipio de Lisboa (Almeida; Filipe, 2013), sin perder de vista que se trata de

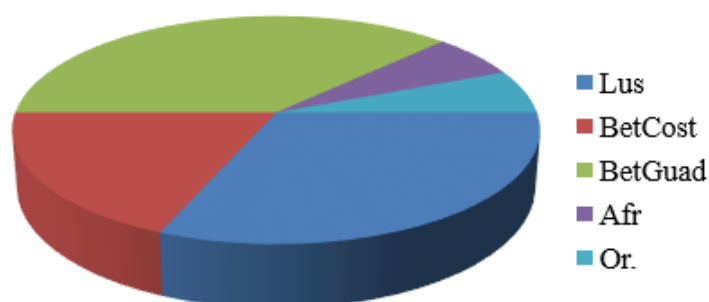
material procedente de distintos contextos de deposición y cuyos criterios de selección y descarte son en gran medida desconocidos.

En esa excavación antigua se identificaron niveles de deposición / descarte de material en un área periférica de la ciudad romana, donde se reconoció una de las vías de salida de la misma, con sus necrópolis, cercana del lugar donde existió también el circo (Silva, 2012), o sea, hay material de la necrópolis, por ejemplo, se documentó la utilización de las ánforas olearias de tipo Dressel 20 como contenedores cinerarios en las primeras fases de la dicha (Moita, 1965), un dato interesante, que quizás explicará el gran número y porcentaje de individuos de este tipo en el conjunto, pero hay también material resultante de descarte de basura, sin que se pueda identificar un notable vertedero / basurero a pesar de su localización periférica muy adecuada a la deposición de residuos urbanos.

Para tratar este conjunto de ánforas los dos autores utilizaron un criterio de datación por tipos, partiendo del conocimiento consolidado existente sobre la cronología de producción y difusión de cada uno. No es pues una publicación estratigráfica y, por eso, puede contener alguna indefinición, una vez que el conocimiento de los distintos tipos es algo variable y, seguramente, queda algún margen de indefinición en la datación de algunas categorías, sobre todo, en el límite entre tipos del siglo II y tipos del III. Sin olvidar todas estas limitaciones, me interesó saber que podemos encontrar sobre patrones y tendencias de consumo en la ciudad de *Olisipo* en un largo período que cubre toda la época del Imperio Romano, desde el siglo I al V (quizás más allá), enmarcando la diferencia entre la fase inicial del Principado y la otra más tardía a que frecuentemente se llama del “Bajo Imperio” y que, más correctamente, debería denominarse Tarda Antigüedad en la muy oportuna acepción creada por Peter Brown (Brown, 1971), particularmente adecuada a la Península Ibérica.

Mirando al conjunto publicado, se verifica que, en la fase más antigua, estimada entre el cambio de la Era y el siglo II dominan los productos locales que quizás no representan necesariamente un patrón de consumo de alimentos sino el resultado de los múltiples fines de las ánforas en “segundas y terceras vidas”, para recurrir una vez más a la expresión de Laubenheimer (Laubenheimer, 1998). Naturalmente, si tuviéramos indicadores estratigráficos, se podría apreciar algún desarrollo dinámico de estos números, con una mayor expresión en el siglo II que en los inicios del I, como se observa en otros contextos. La Península itálica está escasamente representada por el patrón típico de cambio de Era, con alguna segura residualidad, una vez que tenemos igual NMI de Dressel 1 y de Dressel 2-4. De cualquier modo, es un claro contraste con lo observado en el cerro de la Alcazaba, para épocas anteriores. Los productos de la vecina Bética están representados con un predominio de la cuenca del Guadalquivir sobre las regiones costeras, por sus elevados números de ánforas olearias, un patrón que puede resultar de los usos secundarios de las Dressel 20 en contexto funerario, como ya comentado, una vez que estas ánforas presentes en los contextos arqueológicos olisiponenses no suelen registrar esta tan elevada proporción – véase Bugalhão; Sabrosa, 1995 o Filipe, 2005. En este caso, estas ánforas tendrían un papel similar a las africanas de la necrópolis de *Tarraco*, en épocas más tardías, cuando los rituales fúnebres no son ya de cremación. La Tarraconense tiene solamente una muy discreta presencia, una realidad reconocible en otros contextos del occidente. Los vinos de la Galia están también representados y, con menor expresión cuantitativa, algo hay del Mediterráneo Central e Oriental (Almeida; Filipe, 2013) – v. Figura 5.

### Séc. III / V d.C. (16 NMI)



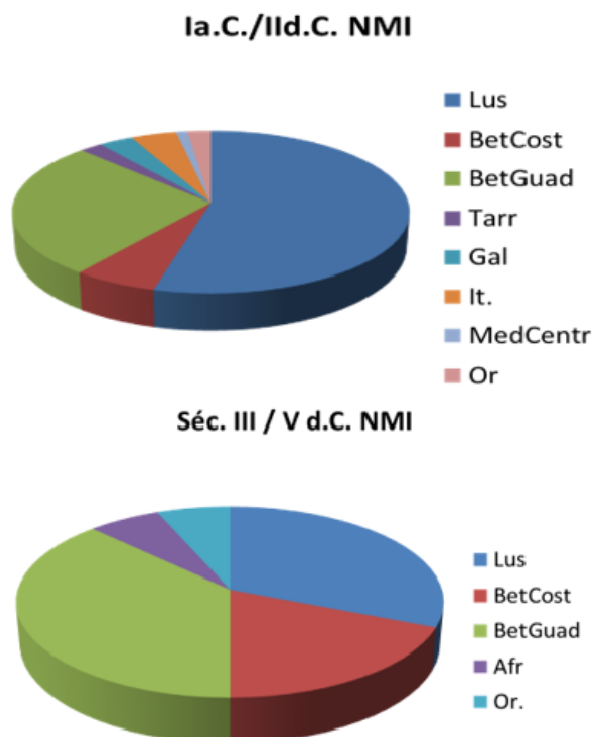
**Fig. 6. Ánforas de Praça da Figueira *Olisipo* / Lisboa, Fase de la Tarda Antigüedad, siglos III/V d.C., según Almeida; Filipe, 2013: p. 742-3.**

Para la fase más tardía (siglos III al V) disminuye de modo significativo el número de ánforas, de un NMI total de 95 en la etapa anterior para unos escasos 26 (NMI). Ese cambio podrá tener varias explicaciones entre las cuales cabe la posibilidad de tratarse de la gran época de frecuencia del vecino circo y una disminución de descarte de basura en el área, que todavía sigue siendo utilizada como necrópolis (Silva, 2005). De esta fase hay que registrar una menor presencia de las ánforas locales, pero las consideraciones sobre si se puede o no considerar estas presencias como indicador de consumo se mantienen, razón por la cual no creo deber valorar o interpretar esta menor presencia. La vecina provincia de la Bética sigue siendo el más significativo lugar de origen de las importaciones, con el valle del Guadalquivir de nuevo más representado que la zona costera. El Norte de África y el Mediterráneo Oriental están solamente documentados por escasos ejemplares. Se señala la desaparición de las importaciones galas y de la Península Itálica (Almeida; Filipe, 2013) – v. Figura 6 y la comparación presentada en la Figura 7.

Naturalmente, este primero ensayo de cuantificación de un conjunto problemático vale lo que vale, además que nuevas excavaciones con otros medios, otra extensión y sobre todo distinto contexto técnico y legal se realizaron en Praça de Figueira en el período de 1999-2001 (Silva, 2005). Una futura publicación de esa información podrá sin duda aclarar mucho mejor este panorama que ahora se presenta. Será igualmente interesante compararlo con los resultados obtenidos en la mencionada excavación del frente de playa del actual Museu do Dinheiro (Rocha, 2016). El presente intento de ver un patrón de consumo olisiponense se relacionaba con otro tema: saber si *Olisipo* podría ser (o no) el puerto de suministro de alimentos importados por la capital de la provincia lusitana: *Augusta Emerita*.

La respuesta a esta cuestión, en plan de sentido común, parece evidente: si hay que transportar a la capital provincial los alimentos de regiones distantes, naturalmente no los indispensables para el día a día de la población sino los “exóticos”, habría que buscar un punto de recepción y redistribución (v. Figura 8). Pero habría también que ir más allá del plan de sentido común e intentar

demostrarlo una vez que un transporte desde el sur, procedente de la Bética o del valle del Guadiana, aunque con necesarios puntos de ruptura de carga, serían otras posibilidades.



**Fig. 7. Ánforas de Praça da Figueira *Olisipo* / Lisboa comparación de las dos grandes fases, según Almeida; Filipe, 2013: p. 742-3.**

#### 2.4 ¿Sería *Olisipo* el Puerto de *Augusta Emerita*? (Figura 8)

Hay que decir que los datos disponibles para una correcta e informada discusión del tema son todavía escasos. Las extensas excavaciones realizadas en *Augusta Emerita* en los últimos años carecen todavía de un tratamiento sistemático, razón por la cual me sirvo del estudio de un conjunto concreto el resultante de las excavaciones en el Cuartel de Hernán Cortés (Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013). La elección de este conjunto tiene, una vez más, un criterio cuantitativo, ya que se trata de un conjunto mayor que otros anteriormente tratados.

La excavación de la zona llamada Cuartel de Hernán Cortés afectó un área periférica de la antigua ciudad con una dinámica algo compleja, con fases de utilización funeraria alternando con etapas constructivas, que no interesa aquí detallar, pero que han sido sumariamente descritas en el estudio que utilizo (Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p. 49) y que hacen pensar que hubo alguna similitud en esta dinámica a la registrada en la Praça de Figueira en Lisboa. Así, hay que no perder de vista que estas consideraciones son solamente un primer avance, hecho sobre una muestra emeritense confrontada con una muestra olisiponense.



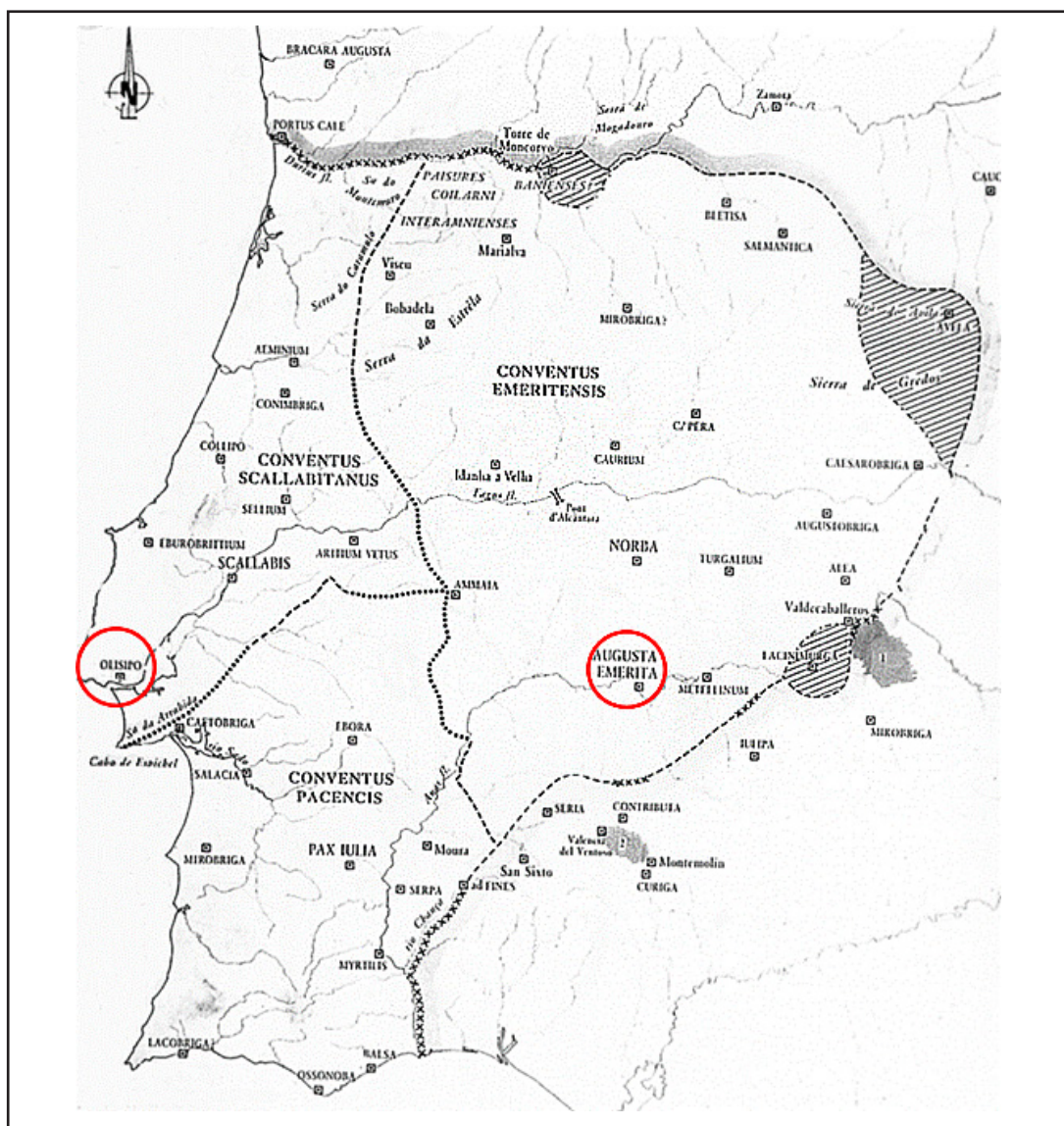


Fig. 8. Geografía de *Lusitania* - base cartográfica de referencia (VVAA, 1990).

Mirando al conjunto, se observan algunas ocurrencias interesantes. En primer lugar, un registro notable de importaciones itálicas, algo inesperado para una ciudad fundada en época augusta, cuando las exportaciones itálicas para la Península Ibérica no eran ya muy significativas, substituidas por los productos locales, aunque esta buena representación de ánforas procedentes del área central del Imperio pueda resultar de la inversión directa del emperador en la fundación de la ciudad. Interesante es también la presencia de ánforas lusitanas, o sea, de la misma provincia con alguna expresión en el Principado - 23.2 % del total de esta época (Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p. 50-51). En el caso de las ánforas lusitanas estos datos están confirmados por varios otros contextos de reciente publicación, como los del recinto de culto imperial, también conocido como “Forum provincial”, donde las ánforas procedentes de los alfares de Peniche se documentan en estratos tardo-augustos y tiberinos (Aquilué; Dehesa, 2006: p. 166-168, Figs. 169-174). A estos datos se sumó ahora el hallazgo de un sello de este mismo alfar, procedente de una excavación en área periférica de la ciudad y, una vez más, en niveles augustos (Bernal; Bustamante; Bejarano, 2017).

En ambos casos, como en los referentes a otras importaciones, algún análisis más fino de la estratigrafía posibilitaría percibir la variación temporal en las distintas ocurrencias. El número de individuos del tipo Dressel 14 lusitano debe resultar de los suministros de la segunda mitad del siglo I e del II no necesariamente coevos de la llegada de las ánforas de Peniche. Pero esos es el tipo de análisis que quizás se puede hacer en el futuro y no ahora.

Con respecto a las importaciones de la restante Península Ibérica se observa la escasa presencia de importaciones tarraconenses común a otras áreas del occidente peninsular y para los productos béticos se observa una mayor presencia de ánforas de las áreas costeras que de la cuenca del Guadalquivir, al contrario de lo registrado en *Olisipo*. Esta diferencia es quizás una de las más claras entre el patrón de ambas ciudades no solamente en esta época y se ve confirmada por el distinto número de sellos de Dressel 20 conocidos en el estuario del Tago y en *Augusta Emerita* (Fabião *et alii*, 2016). Las explicaciones del fenómeno serán quizás muy diversas: una mayor necesidad de suministro de salazones y salsas de pescado en esta región interior donde no abundaría la sal; el eventual transvase del aceite bético a otros contenedores, recuérdese la escasez de ánforas Dressel 20 en otras regiones septentrionales del occidente de la Península Ibérica, como en *Conimbriga* (Alarcão, 1976) u *Bracara Augusta* (Morais, 2005) en regiones donde el aceite de oliva faltaría más que en el área emeritense, celebrada por Plinio como productora de aceitunas (*Nat.* 15, 17), o simplemente una no importación de este alimento.

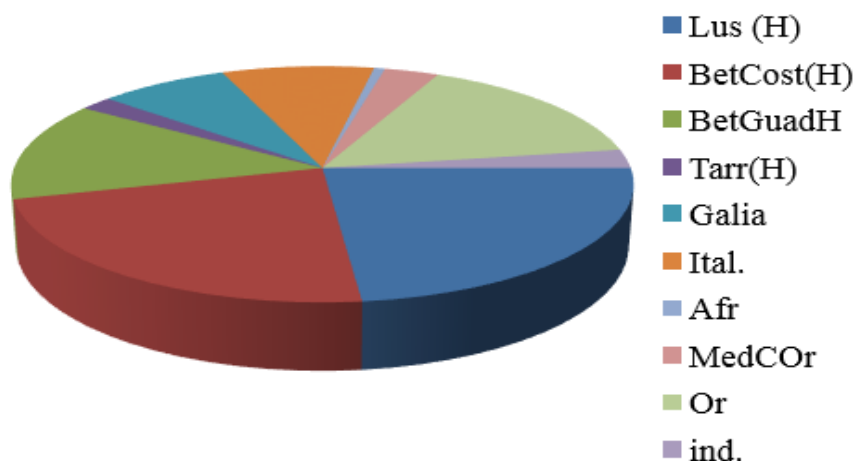
El restante conjunto de importaciones incluye la Galia pero también el Mediterráneo central y oriental, una clara prueba de la integración de la capital de Lusitania en la gran red de circulación de alimentos del Imperio Romano. Naturalmente, por no poder llegar ahí estas ánforas de una forma directa, su presencia presupone un puerto de recepción y redistribución. En este particular, resulta interesante subrayar como estos distintos contenedores están también presentes en el registro arqueológico de *Olisipo* tornando verosímil la conexión entre esta importante área portuaria y la capital provincial. Los autores del estudio no dejaron de mencionar la igual presencia de varias de estas ánforas en otras ciudades interiores de Lusitania o en circuito atlántico (Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p. 53) una realidad muy sugerente. Uno diría que hay un circuito único que recorre todo el litoral de la Península Ibérica, parte orientado hacia el norte y otra parte para consumo local, pero ni todo ese consumo local es igual en las distintas regiones.

En el Principado, los productos africanos están solamente presentes, registrando cantidades inferiores a los procedentes del Mediterráneo Oriental – v. Figura 9.

En el período genéricamente asignado a la Antigüedad Tardía se observa un panorama general de continuidad, con las áreas costeras de la provincia lusitana asumiendo un predominio aplastante en el panorama de las importaciones, aunque sin olvidar las limitaciones decurrentes de las dificultades de datación de algunos tipos, sobre todo en la transición del siglo II al III, y también del hecho de tratarse de una muestra más reducida (Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p. 53-55). Las salazones de la bética costera, aunque con menor expresión siguen bien representadas y la cuenca del Guadalquivir mantiene su escasa representatividad. En esta época se reducen también los lugares de origen de otros productos, tanto en cantidad como en diversidad: algo de Mediterráneo Oriental, algo de Norte de África, pero ya sin importaciones galas – v. Figura 10.

***Augusta Emerita* Principado**  
(Cuartel de Hernán Cortés)  
**NMI 155**

**Mérida HC (Principado)**



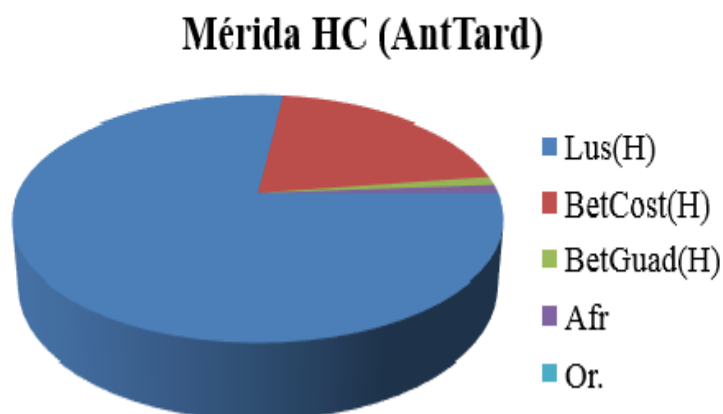
**Fig. 9. Ánforas de *Augusta Emerita*/Mérida (Cuartel Hernán Cortés) Principado, según Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p. 50.**

Una vez más, comparando el panorama general emeritense con el identificado en *Olisipo* / Lisboa, hay que registrar una clara diferencia en la representatividad de las ánforas oleícolas del Guadalquivir, que siguen muy presentes en el registro arqueológico de la ciudad del Tajo manteniendo su insignificancia en la capital provincial. El panorama general de la importación de salazones y salsas de pescado en *Augusta Emerita* sigue teniendo una muy elevada expresión, con los productos lusitanos absolutamente dominantes, aunque sin que la Bética costera deje de estar bien representada, como ocurre en la misma *Olisipo*. Las importaciones africanas y orientales tienen una modestísima expresión – v. Figuras 11 e 12.

Resumiendo, parece plausible la suposición de que la ciudad del Tajo sería el puerto de suministro de la capital de la provincia, una vez que lo documentado en una está presente también en la otra, aunque se observe la existencia de una dinámica litoral que no tiene forzosamente expresión en el interior, como se aprecia en el muy distinto registro de presencias de ánforas oleícolas del Guadalquivir en una y otra ciudad. Creo que eso en sí mismo es una conclusión interesante, o sea, la exportación hacia el oeste del aceite de oliva bético tiene destinos litorales preferenciales, la debatida ruta atlántica de suministro a la *Britannia* (Remesal Rodríguez, 1986; Remesal Rodríguez, 2010; Carreras Monfort; Funari, 1998; Carreras Monfort, 2000), pero también a las costas lusitanas, sin que eso implique una redistribución interior, como se demuestra con los datos de Mérida o de *Conimbriga*. Lo mismo se aprecia en el tema del aceite de oliva africano. Como en otro lugar se comentó, la presencia de las importaciones africanas de la Tarda Antigüedad, documentadas en las costas meridionales lusitanas hasta el estuario del Sado no tienen expresión equivalente en *Olisipo*, tal como también no tiene expresión en las importaciones de *Augusta Emerita*, quizás una prueba de

que la capital provincial se vincula más con el estuario del Tajo que con el del Sado, otro potencial puerto de suministro (Fabião, 2017: p. 82 y Fig. 5).

***Augusta Emerita Tarda Antigüedad***  
**(Cuartel de Hernán Cortés)**  
**NMI 88**



**Fig. 10. Ánforas de *Augusta Emerita*/Mérida (Cuartel Hernán Cortés) Tarda Antigüedad, según Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p. 53.**

Interesante parece también el tema de las importaciones itálicas, con una fuerte representación en *Augusta Emerita* en la etapa fundacional, más relevante al parecer que en *Olisipo*, quizás por la mayor inversión institucional en la capital provincial, pero sin que eso signifique un distinto puerto de origen, una vez que hay también importaciones itálicas de la misma época en el registro arqueológico olisiponense (Fabião, 2017: p. 80, Fig.1). Lo mismo se podrá decir para las importaciones galas del Principado, de igual modo presentes en las dos ciudades, quizás estas últimas resultado ya de un comercio más libre, menos institucional. Lo que habrá de institucional o “libre” en la exportación de las ánforas orientales resulta más difícil de determinar, pero parece cierto que en el proceso de redistribución el puerto olisiponense tuvo de igual modo un papel importante una vez que aquí se pueden encontrar las mismas ánforas documentadas en Mérida o en otras ciudades del interior lusitano (Almeida; Sánchez Hidalgo, 2013: p. 53).

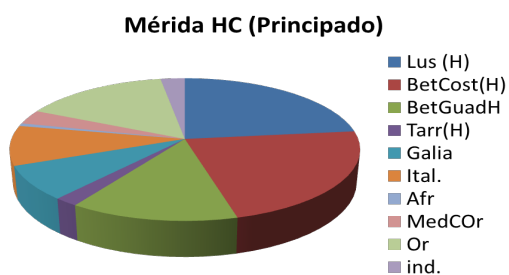
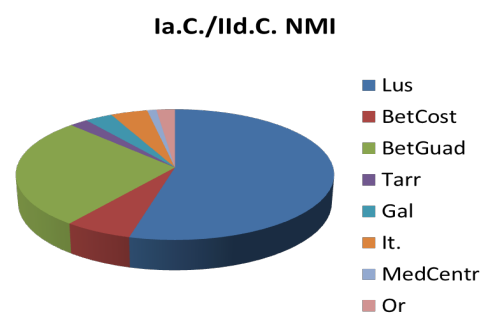


Fig. 11. Comparación de cantidades de ánforas de *Olisipo* y *Augusta Emerita* (Principado).

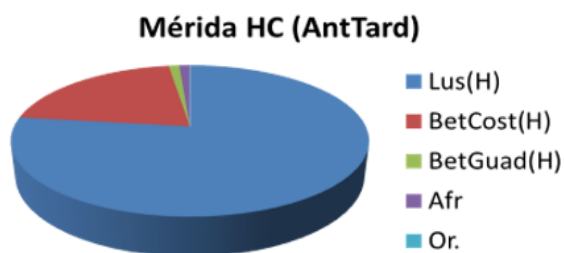
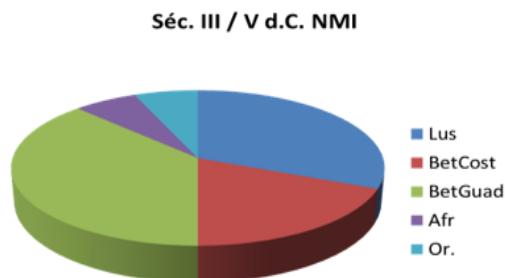


Fig. 12. Comparación de cantidades de ánforas de *Olisipo* y *Augusta Emerita* (Antigüedad Tardía).

## CONCLUYENDO

Como se percibe, estas consideraciones no generan una conclusión en el sentido formal del término. Me interesó sobre todo subrayar el potencial del análisis cuantitativo de los conjuntos de ánforas, demostrando como se pueden contestar a algunas cuestiones de naturaleza histórica en estas operaciones.

Con los análisis cuantitativos podemos identificar tendencias en ámbito de larga duración, cuando centrados en la observación de distintos conjuntos / contextos en el interior de un mismo yacimiento arqueológico e inclusive como estos análisis cuantitativos permiten algunas observaciones de topografía urbana, más en un sentido relativo que absoluto. Contestar también algunas preguntas sobre relaciones concretas entre lugares de recepción y posterior redistribución y los respectivos centros receptores finales. Todo esto, naturalmente, teniendo en cuenta la naturaleza de los contextos, la calidad de la información y la utilización de métodos idóneos y consensuales de cuantificación, que no tienen necesariamente que ser uniformes. Tanto puede valer el contextual como el residual, tanto puede valer un cálculo de número mínimo de individuos (NMI) como otras operaciones de cuantificación, el número máximo, número total de restos o la estimación del equivalente de vasos (EVE). Todo depende de las preguntas que planteamos, que siempre deben adecuarse a la naturaleza de la muestra disponible. Correctas cuantificaciones, con protocolos bien definidos permitirán obtener conjuntos de información comparables y eso sí es lo más importante, poder comparar lo que es comparable.

La calidad de la información dependerá siempre de la estrategia de muestreo, de la calidad del registro arqueológico y del volumen de datos que tratamos. Por eso, la conclusión final puede ser la de la necesidad de incrementar el volumen y calidad de la información como obvio camino para mejorar el conocimiento de las problemáticas históricas. Cuanto más precisos fueren nuestros datos más precisas serán nuestras aproximaciones a las realidades de producción, transporte y consumo de bienes alimentares transportados en esos preciosos indicadores que son las ánforas.



## BIBLIOGRAFÍA:

- ADROHER AUROUX, A. M.; CARRERAS MONFORT, C.; ALMEIDA, R.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; MOLINA VIDAL, J.; VIEGAS, C. (2016) Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (prcs/14). *Zephyrus*, LXXVIII, p. 87-110.
- ALARCÃO, J. (1976) Les Amphores. In: Alarcão, J.; Étienne, R. (dir.) *Fouilles de Conimbriga VI. Céramiques diverses et verres*. Paris: Diff. E. De Boccard, p. 79-91.
- ALMEIDA, R. R.; FILIPE, V. (2013) 50 Anos depois: as ânforas romanas da Praça da Figueira (Lisboa). In: Arnaud, J.M.; Martins, A.; Neves, César (eds.) *Arqueologia em Portugal 150 anos*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, p. 737-745.
- ALMEIDA, R. R.; SÁNCHEZ HIDALGO, F. (2013) Las ánforas del Cuartel de Hernán Cortés. Nuevos datos para el estudio de la importación y consumo en Augusta Emerita. In: Bernal, D.; Juan, J.L.; Bustamante, M.; Díaz, J.J.; Sáez, A. (eds.) *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*. Tomo II, Cádiz: Servicio de Publicaciones, p. 49-58.
- AQUILUÉ, X.; DEHESA, R. (2006) Los materiales arqueológicos de época romana y tardorromana procedentes de las excavaciones del denominado “Foro Provincial” de Mérida. In: Mateos Cruz, P. (ed.) *El “Foro Provincial” de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial*. Madrid: CSIC / Instituto de Arqueología de Mérida, p. 157-168.
- ARCELIN, P.; TUFFREAU-LIBRE, M. (eds.) (1998) La quantification des céramiques. Conditions et protocole. *Actes de la table ronde du Centre archéologique européen du Mont Beuvray (Glux-en-Glenne, 7-9 avril 1998)*. (Bibracte, 2).
- BERNAL, D.; COTTICA, D.; GARCÍA-VARGAS, E.; TONIOLO, L.; RODRÍGUEZ -SANTANA, C. G.; ACQUA, C.; MARLASCA, R.; SÁEZ, A. M.; VARGAS, J. M.; SCREMIN, F.; LANDI, S. (2014) Un contexto excepcional en Pompeya: la pila de ánforas de la Bottega del Garum (I, 12, 8). Avance de un estudio interdisciplinar. *Rei Cretarae Romae Favtorvm Acta* 43, p. 219-233.
- BERNAL CASASOLA, D.; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.; BEJARANO OSORIO, A.M. (2017) L. ARVENIVS RVSTICVS en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Un ánfora de Peniche en el interior de Lusitania. *Ex officina hispana boletín*, 8, p. 53-55. <http://www.exofficinahispana.org/boletin.htm>
- BERNARDES, J.P.; MORAIS, R.; PINTO, I. V.; DIAS, R. (2013) A olaria baixo-imperial do Martinhal, Sagres (Portugal). In: Bernal, D.; Juan, J.L.; Bustamante, M.; Díaz, J.J.; Sáez, A. (eds.) *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*. Tomo I, Cádiz: Servicio de Publicaciones, p. 317-329.
- BROWN, P. (1971) *The World of Late Antiquity*. London: Thames and Hudson.
- BUGALHÃO, J. (2001) *A indústria romana de transformação e conserva de peixe em Olisipo. Núcleo arqueológico da rua dos Correeiros*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia. (*Trabalhos de Arqueologia*, 15).
- BUGALHÃO, J.; SABROSA, A. (1995) BCP – Uma unidade de salga de peixe na Rua Augusta, Lisboa. In: *1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Actas VII. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (3), p. 379-406.
- CARRERAS MONFORT, C. (2000) *Economía de la Britannia Romana: la importación de Alimentos*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. (*Col.lecció Instrumenta*, 8).
- CARRERAS MONFORT, C.; FUNARI, P. P. A. (1998): *Britannia y el Mediterráneo: Estudios Sobre el Abastecimiento de Aceite Bético y Africano en Britannia*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. (*Col.lecció Instrumenta*, 5).
- COCKLE, H. (1981) Pottery Manufacture in Roman Egypt: A New Papyrus. *The Journal of Roman Studies*, LXXI, p. 87-97.
- FABIÃO, C. (1996) O comércio dos produtos da Lusitânia transportados em ânforas no Baixo-império.

- In: Filipe, G.; Raposo, J.M.C. (eds.) *Ocupação romana dos estuários do Tejo e do Sado (actas das jornadas, Seixal, 1991)*. Lisboa: D. Quixote, p. 329-342.
- FABIÃO, C. (1997) Duas notas sobre ânforas lusitanas. *Al-Madan*, II série, 6, p. 55-68.
- FABIÃO, C. (2017) La contribución del CEIPAC a la historia económica del Imperio Romano. In: Remesal Rodríguez, J. (ed.) *Economía Romana nuevas perspectivas / The Roman Economy new perspectives*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona (*Col.lecció Instrumenta*, 55), pp.75-87.
- FABIÃO, C.; GUERRA, A.; ALMEIDA, J.; ALMEIDA, R.R.; PIMENTA, J.; FILIPE, V. (2016) *Marcas de ânforas romanas na Lusitânia (do Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa ao Museu Nacional de Arte Romano de Mérida)*. Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa.
- FILIPE, V. (2015) As Ânforas do teatro romano de Olisipo (Lisboa, Portugal): Campanhas 2001-2006. *Spal*, 24, p. 129-163.
- FILIPE, V. (2008) Importação e exportação de produtos alimentares em Olisipo: as ânforas romanas da Rua dos Bacalhoeiros. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 11(2), p. 301-324.
- HESNARD, A. (1998) Des amphores pour l'histoire économique. Que compter et pourquoi. In: Arcelin, P.; Tuffreau-Libre (eds.) *La quantification des céramiques. Conditions et protocole. Actes de la table ronde du Centre archéologique européen du Mont Beuvray (Glux-en-Glenne, 7-9 avril 1998)*. (*Bibracte*, 2), p. 17-22.
- LAUBENHEIMER, F. (1998) Les amphores en Gaule. Du comptage à l'interprétation. In: Arcelin, P.; Tuffreau-Libre (eds.) *La quantification des céramiques. Conditions et protocole. Actes de la table ronde du Centre archéologique européen du Mont Beuvray (Glux-en-Glenne, 7-9 avril 1998)*. (*Bibracte*, 2), p. 85-91.
- MOITA, I. (1968) Achados de época romana no subsolo de Lisboa. *Revista Municipal*, 116-117, Câmara Municipal de Lisboa, p. 33-71.
- MORAIS, R. (2005) *Autarcia e Comércio em Bracara Augusta. Contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial*. Braga: Unidade de Arqueologia da Universidade do Minho / Núcleo de Arqueologia da Universidade do Minho (*Bracara Augusta Escavações Arqueológicas*, 2).
- ORTON, C. (1982) *Mathematics in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PANELLA, C. (1972) Annotazioni in margine alle stratigrafie delle terme ostiensi del nuotatore. In: VV AA *Recherches sur les amphores romaines*. Roma: École Française de Rome, p. 69-106.
- PEACOCK, D. P. S.; WILLIAMS, D. F. (1986) *Amphorae and the Roman economy: an introductory guide*. Londres: Longman.
- [http://archaeologydataservice.ac.uk/archives/view/amphora\\_ahrb\\_2005/](http://archaeologydataservice.ac.uk/archives/view/amphora_ahrb_2005/)
- PEREIRA, M.L.E.V.S. (1974-1977) Marcas de oleiros algarvios do período romano. *O Arqueólogo Português*, série III, 7-9, p. 243-268.
- PIMENTA, J. (2005) *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia (*Trabalhos de Arqueologia*, 41).
- PIMENTA, J. (2014) Os Contextos da conquista: Olisipo e Decimo Júnio Bruto. In: *Cira-Arqueologia*, 3 (*Atas - Congresso Conquista e Romanização do Vale do Tejo*), p. 44-60.
- <https://www.cm-vfxira.pt/frontoffice/pages/2490>
- PINTO, I. V.; MAGALHÃES, A. P.; BRUM, P. (2011) O Complexo Industrial de Tróia desde os tempos dos Cornélio Bocchi. In: Cardoso, J. L.; Almagro-Gorbea, M. (eds) *Lucius Cornelius Bocchus Escritor Lusitano da Idade da Prata da Literatura Latina*. Lisboa: Academia Portuguesa da História / Real Academia de la Historia, p. 133-167.
- RAMOS, A. C.; FERREIRA, N. M.; NUNES, J.J. (2010) Martinhal: O centro oleiro que também produziu preparados de peixe. *Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve (Silves, 2009)*, *Xelb*, 10, p. 351-371.
- REMESAL RODRÍGUEZ, JOSÉ. (1986) *La annona militaris y la exportación del aceite bético a Germa-*

- nia. Univ. Complutense. Madrid.
- REMESAL RODRÍGUEZ, JOSÉ. (2010) *De Baetica a Germania, consideraciones sobre la ruta y el comercio atlántico en el Imperio*. In: Marco Simón F., Pina Polo F., Remesal Rodríguez J. (Eds.), *Viajeros, Peregrinos y Aventureros en el Mundo Antiguo*, Col·lecció Instrumenta 36, Universidad de Barcelona, pp.147-160.
- REMESAL RODRÍGUEZ, JOSÉ. (2016a) Minuzie epigrafiche. In: Ungaro, L., Milella, M., Pastor, S. (a cura di), Parisi Presicce, C. (ideazione di) *Made in Roma. Marchi di produzione e di possesso nella società antica. (Mercati di Traiano - Museo dei Fori Imperiali. 13 maggio - 20 novembre 2015)*. Roma, pp. 59-64.
- REMESAL RODRÍGUEZ, JOSÉ. (2016b). El monte Testaccio: de vertedero a archivo. *GeocritiQ*, 218. <http://www.geocritiq.com/2016/04/el-monte-testaccio-de-vertedero-a-archivo>
- ROCHA, A. (2016) *Ânforas Imperiais*. Lisboa: Museu do Dinheiro.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1972) Novedades de Epigrafia Anforaria del Monte Testaccio. In: VV AA, *Recherches sur les amphores romaines*. Roma: École Française de Rome, p. 107-211.
- SILVA, C. T.; SOARES, J. (1993) *Ilha do Pessegueiro Porto Romano da Costa Alentejana*. Lisboa: Instituto de Conservação da Natureza.
- SILVA, C. T.; SOARES, J.; COELHO-SOARES, A. (1992) Estabelecimento de produção de salga de época romana na Quinta de Marim (Olhão). Resultados preliminares das escavações de 1988-1989, *Sétúbal Arqueológica*, 9-10, p. 335-374.
- SILVA, R. B. (2012) Arqueologia viária romana em Lisboa: a i.a.u. da Praça da Figueira. (*Atas da Mesa Redonda "De Olisipo e Ierabriga"*), *Cira-Arqueologia*, 1 p.74-87. <https://www.cm-vfxira.pt/frontoffice/pages/2488>
- TCHERNIA, A. (1967) Les amphores romaines et l'histoire économique. *Journal des Savants*, 1967, p. 216-234.
- TED'A (1987) *Els Enterraments del Parc de la Ciutat I la Problemática Funeraria de Tàrraco*. Tarragona (*Memòries d'Excavació*, 1).
- TED'A (1989) *Un Abocador del segle V d. C. en el Forum provincial de Tarraco*. Tarragona (*Memòries d'Excavació*, 2).
- VV AA (1972) *Recherches sur les amphores romaines*. Roma: École Française de Rome.
- VV AA (1990) *Les Villes de Lusitanie romaine: hiérarchies et territoires : table ronde internationale du CNRS, Talence, le 8-9 décembre 1988*. Paris: Ed. CNRS.